tencia media sometida a la influencia económica, política, e ideológica de Estados Unidos.

Las amenazas a la "independencia relativa" de Francia comienzan a acentuarse a comienzos de los años sesenta como resultado de diversos factores: del carácter de sus intercambios con el exterior, en particular del crecimiento de las inversiones norteamericanas directas en Francia; de las presiones derivadas de la dependencia del dólar como divisa dominante; y de una influencia ideológica que ha resultado en la imposición de valores y estilos de vida provenientes de Estados Unidos en amplios sectores de la sociedad francesa.

Las formas de la penetración económica y política son discutidas ágilmente a través de diversos ejemplos. Se recuerdan las condiciones en que se desarrollaron las negociaciones de la Ronda Kennedy y los acuerdos alcanzados allí, los errores de la política oficial de Francia hacia la inversión extranjera y las conclusiones a que ha llevado la aplicación, por expertos formados en Estados Unidos, del "modelo americano" en los análisis de la economía francesa.

En la última parte del libro se propone una serie de medidas tendientes a alcanzar la estrategia de la independencia en el caso de un país como Francia. Una nación —señala el autor— que busca su independencia a través de la industrialización, debe implementar las políticas destinadas a lograr los siguientes objetivos: a) evitar que las novedades más importantes para el desarrollo industrial provengan exclusivamente del extranjero. Para ello es necesario fomentar las actividades en materia de investigación básica y aplicada, computación, energía nuclear y estudios para la preparación de cuadros técnicos; b) obtener una mayor coordinación entre las industrias motrices y el resto de la producción e intentar una reestructuración de la economía sobre la base de grandes unidades eficientes; c) incrementar las exportaciones.

El libro no posee las características de una investigación profunda. Se trata más bien de un ensayo en el que, en ocasiones, se alude con cierta precipitación a políticas económicas cuya realización es a todas luces menos automática y viable de lo sugerido por el autor. Constituye, sin embargo, una obra estimulante, cuyas reflexiones y sugerencias permiten tener una visión clara de las consecuencias de la "interdependencia" para el mantenimiento de la soberanía nacional. Se refiere, principalmente, a problemas específicos de los países capitalistas de Europa occidental; pero varias de las tesis expuestas en este libro son, debidamente replanteadas, de un gran interés para los lectores de América Latina.

OLGA P. DE BRODY
El Colegio de México

HERBERT S. KLEIN, *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*.
Londres, Cambridge University Press, 1969, 451 pp.

JAMES M. MALLOY, *Bolivia: The uncompleted revolution*. Pittsburgh,
University of Pittsburgh Press, 1970, 396 pp.

YU A. FADEYEV, *Revolyutsia i kontrrevolyutsia v Bolivi*. Moscú, Datel-
stvo Nauka, 1969, 167 pp.

DWIGHT B. HEATH, CHARLES J. ERASMUS y HANS C. BUECHLER, *Land reform and social revolution in Bolivia*. Nueva York, F. A. Praeger, 1970, 465 pp.

JAMES W. WILKIE, *The Bolivian revolution and U. S. aid since 1952: Financial background and context of political decisions*. Los Ángeles, Latin American Center (UCLA), 1969, 114 pp.

La investigación sobre la Bolivia contemporánea y su revolución de 1952 entra, según parece, en su etapa de madurez. Esto se nota por la aparición de obras y estudios que ya no están ligados directamente a los acontecimientos claves de la historia moderna de aquel país, sea por su estilo "combativo" o hasta por la involucración de sus autores de alguna manera en los acontecimientos. En otras palabras, ya se está superando la etapa de la *partisan literature* que abarcó no solamente obras de autores locales, bolivianos,¹ sino también de observadores y estudiosos extranjeros.²

A Herbert S. Klein lo conocemos de varios artículos que sobre Bolivia se publicaron en revistas especializadas y que el autor incorporó parcialmente en el libro que reseñamos. Klein, un observador objetivo y nítido, está empeñado en una labor que ya encontró sus analistas bolivianos: la investigación de las raíces históricas de la Revolución boliviana.³

Klein comprende su tarea no sólo históricamente, la ve también fenomenológicamente; por eso investiga igualmente los antecedentes institucionales de la Bolivia moderna. Su punto de partida lo constituye la fundación de instituciones políticas modernas bajo las condiciones de la estabilización bipolar (liberalismo-conservadurismo). El autor las caracteriza definiendo su instrumental importado de Europa, su limitación cuantitativa y su formalismo normativo.

Ya esta última categoría nos demuestra que Klein está bien consciente de la importancia de lo económico-social y que lo respeta a través de sus investigaciones. Así nos encontramos siempre con argumentos y consideraciones que sobrepasan lo político-formal, ya se trate de los liberales o de los republicanos en el poder.

Con la época de Salamanca y la Guerra del Chaco, Klein entra en el centro del interés del historiador contemporáneo, analizando después el "socialismo militar" (Toro, Busch), la ideologización de la política boliviana (el surgimiento del trotskismo y de una izquierda nacionalista), el episodio parlamentario de Enrique Peñaranda, el gobierno de Gualberto Villarroel, el papel del MNR, el de las logias militares y, finalmente, los preparativos inmediatos a la revolución de 1952.

Nos parece una lástima que en una obra tan rica, bien documentada y —visto el interés del historiador Klein en complejos socioeconómicos— bien equilibrada, falte una visión más penetrante de los aspectos de política internacional en los antecedentes de la revolución, especialmente por lo que toca al análisis de la influencia que ejerció la "nueva Europa" nazifascista sobre la

1 Como ejemplos hay que nombrar por lo menos a Augusto Céspedes, Fellman Velarde, Peñaloza, Tristán Maroff y Ostría Gutiérrez entre otros.

2 Un ejemplo es el libro de Robert J. Alexander sobre la "revolución nacional" de Bolivia que causó muchas críticas pero que representa el primer trabajo de un extranjero sobre el año 1952.

3 Especialmente en la gran obra de Porfirio Díaz Machicao.

Bolivia de los años treinta y cuarenta y que se dejó sentir —como lo ilustran las tendencias antisemitas de esos tiempos— aun después de consumada la revolución.

Malloy inicia su investigación justamente en aquella época donde Klein termina. Sin embargo, trata también las contradicciones de las etapas anteriores y llega a la conclusión parcial de que las estructuras anticuadas, la Guerra del Chaco y la depresión económica mundial jugaron el papel de “acelerador” de un conjunto conflictivo que surgió mucho antes de la propia guerra, considerada como fuente principal del desarrollo revolucionario. Desde una posición sociológica, el autor nos confronta con los tres pilares de la sociedad tradicional boliviana: la industria minera en desarrollo, la pequeña burguesía integrada al sistema y la inmovilidad de los no integrados que representaban el 75 % de la población boliviana. Nos explica la participación de la revolución en la “apertura” de este circuito de tres pilares con la desintegración de la pequeña burguesía. Así pasa revista de todos los acontecimientos, desde los gobiernos militar-sociales de los años treinta hasta la revolución que analiza minuciosamente en sus facetas económica, social y política, sin olvidar los efectos nacional-integracionistas.

Malloy sigue el camino de la sociedad posrevolucionaria hasta 1960 que en en sus fuerzas políticas, en sus estructuras, en sus procesos políticos y en sus protagonistas ya lleva la semilla del desastre del MNR en 1964. Pero Malloy tampoco se concentra bastante, a nuestro juicio, en los aspectos de la política internacional, y en especial en el papel de las grandes potencias en cuanto a la Bolivia pre y posrevolucionaria. Más parece como si al autor este aspecto no lo interesaría mucho. En sus conclusiones, generalizando la experiencia boliviana, elabora ciertas leyes para el desarrollo revolucionario en sociedades extremadamente desintegradas y carentes de cohesión socioeconómica, haciendo más o menos abstracción de los aspectos internacionales.

A pesar de esta insuficiencia lamentable en una obra que cubre muy bien todos los demás aspectos, Malloy, al igual que Klein, nos presenta un trabajo informativo y analítico, legible y muy bien documentado. Los dos libros mencionados significan un gran avance para los estudiosos de la historia de Bolivia.

No así el tercer libro que aquí reseñamos —la monografía de Fadeyev. Parece que el autor no tuvo acceso a fuentes bibliográficas más amplias y no estuvo nunca en Bolivia, por lo que desconoce ciertas realidades fundamentales del país. El resultado de todo es un libro superficial que no en su documentación, sino solamente en su estilística cumple con su propósito de “aclarar ... el camino complejo y contradictorio de la revolución boliviana...”, la política nacional reformista de los partidos derechistas y las actividades subversivas del imperialismo estadounidense...”

Fedeyev niega cualquier influencia nazista en la Bolivia de —por ejemplo— Villarroel; parece igualmente que nunca investigó el periódico movimentista de aquella época “La Calle” y que nunca leyó un libro o artículo de Augusto Céspedes. En cuanto a la revolución de 1952, Fadeyev nos habla de la política estadounidense sin mencionarnos sus fuentes, lo que sería de gran interés porque dice lo contrario (en la p. 51 y siguientes) a lo que sostienen investigadores con mucho crédito científico.⁴ Asigna un papel al Partido Comunista de Bolivia, fundado en 1950, que el mismo —por razones obvias— no pudo

⁴ Véase por ejemplo el trabajo de Richard Patch o el libro de Wilkie, aquí reseñado.

haber desempeñado en la revolución de 1952 (véase como ejemplo la p. 58). Sorpresivamente el autor no estudia las reformas sociales de la Revolución (integración de la población indígena, etc.), limitándose exclusivamente a la descripción de la nacionalización del estaño y de la reforma agraria, y sólo en su sentido económico-técnico.

Para el autor, los "círculos derechistas" (¿Paz Estenssoro?, ¿el MNR?, ¿Guevara Arze?) abandonan las transformaciones casi inmediatamente después de haber triunfado la Revolución. Lo que sigue se presenta no como una consecuencia lógica de ciertas leyes sociales, económicas, políticas y —no menos importante— civilizadoras en un país extremadamente subdesarrollado, sino como una simple conjura externo-interna, una conspiración de todo lo oscuro, negativo e inhumano donde solamente queda una esperanza: El PCB en la lucha contra la reacción, por las libertades democráticas y la independencia auténtica" (p. 134). Del POR trotskista, de una fuerza real en el medio minero y capitalino boliviano, Fadeyev se olvidó, a pesar de que dedica un capítulo a la enumeración de las organizaciones bolivianas de izquierda.

Con mucha buena voluntad, pues, podemos caracterizar este libro como una introducción a la historia contemporánea boliviana desde puntos de vista oficiales soviéticos. Un trabajo en cuya bibliografía se encuentran once obras de Lenin, tres protocolos oficiales de congresos del PCUS, tres obras de Paz Estenssoro, y una obra de Brezhnev, Lechín Oquendo y Guillermo Lora. Ningún libro de Maroff. Como fuente periodística encontramos en el trabajo muchas veces el periódico de la Kominform, *Za prochny mir, za narodnyyu demokratiyu*. Este periódico se editó en Bucarest y no en La Paz.⁵

En el otro extremo de nuestro arco iris bibliográfico se encuentra el estudio colectivo de campo de los investigadores Heath, Erasmus y Buechler. Los autores se limitan, en un sentido más estricto, a indicar una serie de medidas técnicas para el cambio estructural y sus consecuencias legales, sociales y físico-técnicas en casos concretos y bien definidos, circunscritos además a ciertas regiones (Chuquisaca — Tarija, Oriente, Altiplano y Yungas). De esta nítida y detallada investigación de condiciones y cambios locales (presentada sin estilo ideologizante alguno), se pueden sacar conclusiones e implicaciones sobre el cambio estructural en sus aspectos técnicos, económicos y sociales.

Así pues, se trata de un libro de análisis y materiales (incluyendo notas aclaratorias y bibliográficas, mapas, estadísticas, glosario, etc.), indispensables para la comprensión del cambio real bajo condiciones de extremo subdesarrollo; una documentación de hechos y de situaciones (y no de palabrería) que nos demuestra las líneas, y también los límites, del cambio social y económico, tomando en cuenta no sueños o ideales, sino las desnudas condiciones reales.

Esas condiciones reales forman también el fondo de la investigación de Wilkie. El autor pudo contar para su investigación con una serie de importantes trabajos similares.⁶ En su análisis enfoca con especial interés el fenómeno inflacionario antes y después de los acontecimientos cruciales de 1952, la evolución del régimen fiscal y presupuestario y la situación financiera general del país, la política económica de los gobiernos movimientistas, las tasas de crecimiento y el ritmo macroeconómico en general y la situación en la economía

⁵ Entre los errores tipográficos: léase Walter Guevara Arze, no Walter Arze (p. 45). Rolón Anaya y no Polón Anaya (p. 166) etc.

⁶ En especial la investigación de Richard Patch, pero también el compendio de Cornelius Zondag sobre la evolución económica boliviana desde la revolución y hasta Barrios.

externa de Bolivia, aclarando también los lazos con Estados Unidos y la ayuda económica de Washington a la Bolivia postrevolucionaria.

Sólo los aspectos económicos —que Wilkie en forma breve pero precisa nos muestra, agregando mucha documentación auxiliar— nos brindan el material necesario para juzgar la efectividad de la Revolución boliviana y la profundidad de los cambios alcanzados. Sorprende pues que en la abundante literatura sobre la revolución y las revoluciones latinoamericanas haya tan pocos trabajos de este tipo económico-social.

ROBERTO F. LAMBERG
El Colegio de México

RÉGIS DEBRAY, *Conversación con Allende*, México, Siglo XXI Editores, 1971, 150 pp.

El 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, triunfó en las elecciones presidenciales de Chile. Su elección inicia una nueva etapa en la vida del continente. El triunfo electoral de la izquierda chilena es un hecho que incumbe a toda América Latina. En primer lugar, la experiencia chilena muestra la posibilidad de alianza entre los distintos sectores de la izquierda, los cuales son capaces de lograr el acceso al poder siguiendo las reglas del juego del sistema establecido. En segundo lugar, el triunfo de la Unidad Popular sucede en un momento decisivo de la historia latinoamericana, cuando se han iniciado nuevos experimentos nacionales por la lucha hacia el desarrollo y la independencia.

Régis Debray, conocido teórico de la guerra de guerrillas y famoso por su conexión con la guerrilla boliviana de 1967, realiza una entrevista con Salvador Allende, un mes después de haber asumido éste el poder. Podemos decir que el objetivo del libro consiste en dar a conocer la personalidad y el pensamiento de Allende para contrarrestar las no pocas campañas de difamación emprendidas por la reacción. Debray intenta explicar, en la primera parte del libro, cómo llegó a producirse la victoria de la Unidad Popular. Para el autor, la experiencia chilena es una experiencia histórica nueva con un poder de incitación considerable, ya que pone a prueba la construcción del socialismo en una sociedad que por sus condiciones muy particulares escapa de hecho al subdesarrollo político. Es una partida peligrosa cuyo desenlace marcará una etapa en la lucha internacional de clases, un hito en la revolución continental armada. De la suerte que correrá finalmente esta "revolución sin fusiles", depende la suerte de muchos otros fusiles. El desenlace está supeditado, en gran parte, a la dirección que se le ha dado al movimiento popular.

Para Debray la pregunta fundamental es por qué la burguesía entregó el poder en bandeja de plata a su adversario de clase. En 1964, la clase dominante chilena se hizo representar en el poder por su facción demócrata-cristiana la cual preparó, muy a pesar suyo, las condiciones de un proceso revolucionario. La democracia cristiana fue víctima de su propio instrumento de dominación ideológica: su populismo verbal y su reformismo provocaron el desarrollo en la base de un movimiento de masas de naturaleza revolucionaria que desbordaba inevitablemente los diques del propio proyecto reformista. Frente al proceso desencadenado y frente a las elecciones, la clase dominante se dividió en dos: por un lado los partidarios de una vuelta rápida al sistema jerárquico y autoritario de dominación tradicional que apoyaron la candida-